

las manos , caminando todos apiñados de tropel y á gran priesa. No los hubieron bien visto los que con Don Quixote estaban , quando volviendo las espaldas se apartaron bien lejos del camino , porque conocieron que , si esperaban , les podia suceder algun peligro : solo Don Quixote con intrepido corazon se estuvo quedo , y Sancho Panza se escudó con las ancas de Rocinante. Llegó el tropel de los lanceros , y uno dellos , que venia mas delante , á grandes voces comenzo á decir á Don Quixote : apartate , hombre del diablo , del camino , que te haran pedazos estos toros. Ea , canalla , respondió Don Quixote , para mí no hay toros que valgan , aunque sean de los mas bravos que cria Xarama en sus riberas : confesad , malandrines , asi á carga cerrada que es verdad lo que yo aqui he publicado , si no , conmigo sois en batalla. No tubo lugar de responder el vaquero , ni Don Quixote le tubo de desviarse , aunque quisiera ; y asi el tropel de los toros bravos y el de los mansos cabestros , con la multitud de los vaqueros , y otras gentes que á encerrar los llevaban á un Lugar , donde otro dia habian de correrse , pasaron sobre Don Quixote y sobre Sancho , Rocinante y el Rucio , dando con todos ellos en tierra , echandolos á rodar por el suelo. Quedó molido Sancho , espantado Don Quixote , aporreado el Rucio , y no muy catolico Rocinante ; pero enfin se levantaron todos , y Don Quixote á gran priesa , tropezando aqui y cayendo alli , comenzo á correr tras la vacada , diciendo á voces : deteneos y esperad , canalla malandrina , que un solo caballero os espera , el qual no tiene condicion , ni es de parecer de los que di-

cen : que al enemigo que huye hacerle la puente de plata. Pero no por eso se detubieron los apresurados corredores, ni hicieron mas caso de sus amenazas, que de las nubes de antaño. Detubole el cansancio á Don Quixote, y mas enojado que vengado se sento en el camino, esperando á que Sancho, Rocinante y el Rucio llegasen. Llegaron, volvieron á subir amo y mozo, y sin volver á despedirse de la Arcadia fingida, ó contrahecha, y con mas vergüenza que gusto siguieron su camino.

CAPITULO LIX.

DONDE SE CUENTA EL EXTRAORDINARIO SUCEO,
QUE SE PUEDE TENER POR AVENTURA, QUE LE
SUCEDIO A DON QUIXOTE.

Al pelvo y al cansancio, que Don Quixote y Sancho sacaron del descomedimiento de los toros, socorrio una fuente clara y limpia, que entre una fresca arboleda hallaron, en el margen de la qual, dexando libres sin xaquima y freno al Rucio y á Rocinante, los dos asendereados amo y mozo se sentaron. Acudio Sancho á la reposteria de sus alforjas, y dellas sacó de lo que él solia llamar condumio : enjuagose la boca, lavose Don Quixote el rostro, con cuyo refrigerio cobraron aliento los espiritus desalentados. No comia Don Quixote de puro pesaroso, ni Sancho no osaba tocar á los manjares, que delante tenia, de puro comedido, y esperaba á que su señor hiciese la salva; pero viendo que llevado de sus imaginaciones no se acordaba de llevar el pan á la boca, abrio la

suya¹, y atropellando por todo genero de crianza, comenzo á embaular en el estomago el pan y queso que se le ofrecia. Come, Sancho amigo, dixo Don Quixote, sustenta la vida, que mas que á mí te importa, y dexame morir á mí á manos de mis pensamientos y á fuerza de mis desgracias : yo, Sancho, naci para vivir muriendo, y tú para morir comiendo ; y porque veas que te digo verdad en esto , considerame impreso en historias , famoso en las armas , comedido en mis acciones , respetado de Principes , solicitado de doncellas , al cabo al cabo quando esperaba palmas , triunfos y coronas , grangeadas y merecidas por mis valerosas hazañas , me he visto esta mañana pisado , y acoceado y molido de los pies de animales inmundos y soeces : esta consideracion me embota los dientes , entorpece las muelas , y entomece las manos , y quita de todo en todo la gana del comer : de manera que pienso dexarme morir de hambre , muerte la mas cruel de las muertes. Desesta manera , dixo Sancho , sin dexar de mascar apriesa , no aprobará vuesa merced aquel refran que dicen : muera Marta , y muera harta : yo alomenos no pienso matarme á mí mismo ; antes pienso hacer como el zapatero , que tira el cuero con los dientes hasta que le hace llegar donde él quiere : yo tiraré mi vida comiendo hasta que llegue al fin que le tiene determinado el cielo : y sepa , señor , que no hay mayor locura , que la que toca en querer desespe-

1 Abrio la suya. *En la primera edición y en las demás se decia no abrio. Se ha suprimido en esta el adverbio negativo, considerandole por yerro de imprenta que destruia el sentido.*

rarse como vuesa merced ; y creame , y despues de comido echese á dormir un poco sobre los colchones verdes destas yerbas , y verá como quando despierte se halla algo mas aliviado. Hizolo asi Don Quixote , pareciendole que las razones de Sancho mas eran de filosofo , que de mentecato , y dixole : si tú , ó Sancho , quisieses hacer por mí lo que yo ahora te dire , serian mis alivios mas ciertos , y mis pesadumbres no tan grandes ; y es que mientras yo duermo obedeciendo tus consejos , tú te desviases un poco lejos de aqui , y con las riendas de Rocinante , echando al ayre tus carnes , te dieses trecientos , ó quatrocientos azotes á buena cuenta de los tres mil y tantos , que te has de dar por el desencanto de Dulcinea , que es lastima no pequeña que aquella pobre señora esté encantada por tu descuido y negligencia. Hay mucho que decir en eso , dixo Sancho , durmamos por ahora entrambos , y despues Dios dixo lo que sera ; sepa vuesa merced que esto de azotarse un hombre á sangre fria es cosa recia , y mas si caen los azotes sobre un cuerpo mal sustentado y peor comido : tenga paciencia mi señora Dulcinea , que quando menos se cate me verá hecho una criba de azotes , y hasta la muerte todo es vida : quiero decir que aun yo la tengo , junto con el deseo de cumplir con lo que he prometido. Agradeciendoselo Don Quixote comio algo , y Sancho mucho , y echaronse á dormir entrambos , dexando á su albedrio y sin orden alguna pacer de la abundosa yerba , de que aquel prado estaba lleno , á los dos continuos compañeros y amigos , Rocinante y el Rucio. Despertaron algo tarde , volvieron á subir y á seguir su

camino , dandose priesa para llegar á una venta, que al parecer una legua de alli se descubria : digo que era venta , porque Don Quixote la llamó asi , fuera del uso que tenia de llamar á todas las ventas castillos. Llegaron pues á ella : preguntaron al huesped , si habia posada. Fueles respondido que sí , con toda la comodidad y regalo que pudieran hallar en Zaragoza. Apearonse , y recogio Sancho su reposteria en un aposento , de quien el huesped le dio la llave. Llevó las bestias á la caballeriza , echoles sus piensos , salio á ver lo que Don Quixote , que estaba sentado sobre un poyo , le mandaba , dando particulares gracias al cielo de que á su amo no le hubiese parecido castillo aquella venta. Llegose la hora del cenar , recogieronse á su estancia : preguntó Sancho al huesped que qué tenia para darles de cenar. A lo que el huesped respondió que su boca seria medida , y asi que pidiese lo que quisiese , que de las paxaricas del ayre , de las aves de la tierra y de los pescados del mar estaba proveida aquella venta. No es menester tanto , respondió Sancho , que con un par de pollos que nos asen tendremos lo suficiente , porque mi señor es delicado , y come poco , y yo no soy traganton en demasia. Respondiole el huesped que no tenia pollos , porque los milanos los tenían asolados. Pues mande el señor huesped , dixo Sancho , asar una polla que sea tierna. Polla , mi padre ! respondió el huesped , en verdad en verdad que envié ayer á la ciudad á vender mas de cincuenta ; pero fuera de pollas , pida vuesa merced lo que quisiere. Desa manera , dixo Sancho , no faltará ternera , ó cabrito. En casa por ahora,

respondio el huesped , no lo hay , porque se ha acabado ; pero la semana que viene lo habra de sobra . Medrados estamos con eso , respondio Sancho : yo pondre que se vienen á resumir todas estas faltas en las sobras que debe de haber de tocino y huevos . Por Dios , respondio el huesped , que es gentil relente el que mi huesped tiene : pues hele dicho que ni tengo pollas , ni gallinas , y quiero que tenga huevos : discurra , si quisiere por otras delicadezas , y dexese de pedir gallinas . Resolvamonos , cuerpo de mí , dixo Sancho , y digame finalmente lo que tiene , y dexese de discurrimientos . Señor huesped , dixo el ventero , lo que real y verdaderamente tengo son dos uñas de vaca que parecen manos de ternera , ó dos manos de ternera que parecen uñas de vaca , estan cocidas con sus garbanzos , cebollas y tocino , y la hora de ahora estan diciendo : comedme , comedme . Por mias las marco desde aqui , dixo Sancho , y nadie las toque , que yo las pagaré mejor que otro , porque para mí ninguna otra cosa pudiera esperar de mas gusto , y no se me daria nada que fuesen manos , como fuesen uñas . Nadie las tocará , dixo el ventero , porque otros huespedes que tengo , de puro principales traen consigo cocinero , despensero y resposteria . Si por principales va , dixo Sancho , ninguno mas que mi amo ; pero el oficio que él trae no permite despensas , ni botillerias : ahi nos tendemos en mitad de un prado , y nos hartamos de bellotas , ó de nisperos . Esta fue la platica que Sancho tubo con el ventero , sin querer Sancho pasar adelante en responderle , que ya le habia preguntado qué oficio , ó qué exercicio era el de su amo .

Llegose pues la hora del cenar , recogiose á su estancia Don Quixote , truxo el huesped la olla así como estaba , y sentose á cenar muy de proposito.

Parece ser que en otro aposento que junto al de Don Quixote estaba , que no le dividia mas que un sutil tabique , oyo decir Don Quixote: por vida de vuesa merced , señor D. Geronimo, que entanto que traen la cena leamos otro capitulo de la Segunda Parte de Don Quixote de la Mancha. Apenas oyo su nombre Don Quixote, quando se puso en pie , y con oido alerta escuchó lo que dél trataban , y oyo que el tal D. Geronimo referido respondió : ¿ paraque quiere vuesa merced , señor D. Juan , que leamos estos disparates ? y el que hubiere leído la Primera Parte de la historia de Don Quixote de la Mancha , no es posible que pueda tener gusto en leer esta Segunda. Con todo eso , dixo el D. Juan , sera bien leerla , pues no hay libro tan malo , que no tenga alguna cosa buena. Lo que á mí en este mas desplace es , que pinta á Don Quixote ya desenamorado de Dulcinea del Toboso ¹. Oyendo lo qual Don Quixote , lleno de ira y de despecho alzó la voz y dixo : quienquiera que dixere que Don Quixote de la Mancha ha olvidado ni puede olvidar á Dulcinea del Toboso , yo le hare enten-

¹ Del Toboso. Pinta en efecto Avellaneda [de quien habla aqui Cervantes] á Don Quixote desenamorado de Dulcinea en el cap. 4. 6. 8. 12. y 15. Concluyó Don Quixote su platica con Sancho [dice el referido Avellaneda: cap. 3.] con decir queria partir á Zaragoza á las Justas , y que pensaba olvidar á la ingrata infanta Dulcinea del Toboso , y buscar otra dama.

der con armas iguales que va muy lejos de la verdad ; porque la sin par Dulcinea del Toboso ni puede ser olvidada , ni en Don Quixote puede caer olvido : su blason es la firmeza , y su profesion el guardarla con suavidad y sin hacerse fuerza alguna . ¿ Quien es el que nos responde ? respondieron del otro aposento . ¿ Quién ha de ser , respondió Sancho , sino el mismo Don Quixote de la Mancha , que hara bueno quanto ha dicho , y aun quanto dixere ? que al buen pagador no le duelen prendas . Apenas hubo dicho esto Sancho , quando entraron por la puerta de su aposento dos caballeros , que tales lo parecian , y uno dellos echando los brazos al cuello de Don Quixote le dixo : ni vuestra presencia puede desmentir vuestro nombre , ni vuestro nombre puede no acreditar vuestra presencia : sin duda vos , señor , sois el verdadero Don Quixote de la Mancha , norte y lucero de la andante caballeria , á despecho y pesar del que ha querido usurpar vuestro nombre y aniquilar vuestras hazañas , como lo ha hecho el autor deste libro , que aqui os entrego . Y poniendole un libro en las manos , que traia su compañero , le tomó Don Quixote , y sin responder palabra comenzó á hojearle , y de alli á un poco se le volvió , diciendo : en esto poco que he visto he hallado tres cosas en este autor dignas de reprehension . La primera es , algunas palabras que he leído en el prologo : la otra , que el language es aragones , porque tal vez escribe sin articulos : y la tercera , que mas le confirma por ignorante , es que yerra y se desvia de la verdad en lo mas principal de la historia , porque aqui dice que la muger de Sancho

Panza mi escudero se llama Mari Gutierrez, y no se llama tal, sino Teresa Panza, y quien en esta parte tan principal yerra, bien se podra temer que yerra en todas las demas de la historia. A esto dixo Sancho: donosa cosa de historiador por cierto, bien debe estar en el cuento de nuestros sucesos, pues llama á Teresa Panza, mi muger, Mari Gutierrez: torne á tomar el libro, señor, y mire si ando yo por ahí, y si me ha mudado el nombre. Por lo que os he oido hablar, amigo, dixo D. Geronimo, sin duda debeis de ser Sancho Panza, el escudero del señor Don Quixote. Sí soy, respondió Sancho, y me precio dello. Pues afe, dixo el caballero, que no os trata este autor moderno con la limpieza que en vuestra persona se muestra: pintaos comedor, y simple, y no nada gracioso, y muy otro del Sancho, que en la Primera Parte de la historia de vuestro amo se describe. Dios se lo perdone, dixo Sancho, dexarame en mi rincon sin acordarse de mí, porque: quien las sabe las tañe, y: bien se está San Pedro en

Y De la historia. Quando Cervantes escribia este capitulo, llegó casualmente á sus manos la Segunda Parte del licenciado Alonso Fernandez de Avellaneda, vecino de Tordesillas, fingiendo el nombre y la patria; y así en el cap. 61. llama á esta historia recién impresa, y en el 70. libro nuevo, flamante. Indignole, y no sin razon, que este disfrazado autor hubiese introducido la hoz en su mies; y aunque llevando á Don Quixote á Zaragoza siguió la fama que Cervantes dixo al fin de la Primera Parte se conservaba en las Memorias de la Mancha, y que él mismo siguió hasta este punto; con todo eso por no coincidir con el plan de su emulo ya descubierto, le mudó, y conduxo á su heroe á Barcelona sin entrar en Zaragoza. Aun le enfadó

Roma. Los dos caballeros pidieron á Don Quixote se pasase á su estancia á cenar con ellos, que bien sabian que en aquella venta no habia cosas pertenecientes para su persona. Don Quixote, que siempre fue comedido, condescendio con su demanda y cenó con ellos. Quedose Sancho con la olla con meromixto imperio, sentose en cabecera de mesa, y con él el ventero, que no menos que Sancho estaba de sus manos y de sus uñas aficionado. En el discurso de la cena preguntó D. Juan á Don Quixote qué nuevas tenia de la señora Dulcinea del Toboso, si se habia casado, si estaba parida, ó preñada, ó si, estando en su entereza, se acordaba, guardando su honestidad y buen decoro, de los amorosos pensamientos del señor Don Quixote. A lo que él respondió: Dulcinea se está entera, y mis pensamientos mas firmes que nunca, las correspondencias en su sequedad antigua, su hermosura en la de una soez labradora transformada: y luego les fue contando punto por punto el encanto de la señora Dulcinea, y lo que le habia

mas el estilo frio, insipido, vulgar, y tal vez la tonteria, la indecencia, y aun el cynismo de esta Continuacion; y así no la dexa de la mano hasta concluir su Historia, descargando sobre ella criticos varapalos, aunque en general. Las palabras que le disgustaron en el prologo serian las de manco y envidioso, y soldado sin brios, con que le agravió. Califica el lenguaje de aragones, porque tal vez escribia sin articulos, y pudiera haber alegado otras pruebas, no menos convincentes que copiosas, como son: en salir de la carcel, por en saliendo, ó habiendo salido: á la que volvió la cabeza, por habiendo vuelto la cabeza: escupe y le pegaré, por le castigaré: hincar carteles, por fixar ó pegar: poner la escudilla en las brasas, por poner la taza

sucedido en la cueva de Montesinos, con la orden que el sabio Merlin le habia dado para desencantarla, que fue la de los azotes de Sancho. Sumo fue el contento que los dos caballeros recibieron de oír contar á Don Quixote los estraños sucesos de su historia, y asi quedaron admirados de sus disparates, como del elegante modo con que los contaba: aqui le tenian por discreto, y alli se les deslizaba por mentecato, sin saber determinarse qué grado le darian entre la discrecion y la locura. Acabó de cenar Sancho, y dexando hecho x al ventero se pasó á la estancia de su amo, y en entrando dixo: que me maten, señores, si el autor deste libro, que vuestas mercedes tienen, quiere que no comamos buenas migas juntos: yo querria que ya que me llama comilon, como vuestas mercedes dicen, no me llamase tambien borracho. Sí llama, dixo D. Geronimo; pero no me acuerdo en qué manera, aunque sé que son mal sonantes las razones, y ademas mentirosas, según yo hecho de ver en la fisonomia del buen Sancho, que está

sobre las asquas: el señal, por la señal: menudo, por mondongo: malagana, por congoja, desmayo ó vaguido; y aquel tratarse las personas de impersonal, como mire, oyga, perdone.

No es á la verdad tan feliz Cervantes en la critica que hace á Avellaneda sobre haber llamado á la muger de Sancho Panza Mari Gutierrez, pues él la suele tambien llamar asi; y al fin del cap. VII. de la Primera Parte pag. 70. con diferencia de pocas lineas no solo la llama Mari Gutierrez, sino Juana Gutierrez. En lugar de esto pudiera haberle reprehendido justamente de que llame á Don Quixote Martin Quixada, llamandose Alonso [V. P. I. t. I. pag. CVI.]

presente. Créanme vuesas mercedes , dixo Sancho, que el Sancho y el Don Quixote desa historia deben de ser otros , que los que andan en aquella que compuso Cide Hamete Ben Engeli , que somos nosotros : mi amo valiente , discreto y enamorado : y yo simple , gracioso , y no comedor , ni borracho. Yo asi lo creo , dixo D. Juan , y , si fuera posible , se habia de mandar que ninguno fuera osado á tratar de las cosas del gran Don Quixote , sino fuese Cide Hamete su primer autor : bien asi como mandó Alexandro que ninguno fuese osado á retratarle sino Apeles. Retrateme el que quisiere , dixo Don Quixote ; pero no me maltrate , que muchas veces suele caerse la paciencia , quando la cargan de injurias. Ninguna , dixo D. Juan , se le puede hacer al señor Don Quixote , de quien él no se pueda vengar , si no la repara en el escudo de su paciencia , que á mi parecer es fuerte y grande. En estas y otras platicas se pasó gran parte de la noche ; y aunque D. Juan quisiera que Don Quixote leyera mas del libro por ver lo que discantaba , no lo pudieron acabar con él , diciendo que él lo daba por leído y lo confirmaba por todo necio ; y que no queria , si acaso llegase á noticia de su autor que le habia tenido en sus manos , se alegrase con pensar que le habia leído , pues de las cosas obscenas y torpes los pensamientos se han de apartar , quanto mas los ojos ¹. Preguntaronle que adonde llevaba determinado su viage. Respondio que

¹ Quanto mas los ojos. *Esta obscenidad y torpeza de Avellaneda se manifiesta mas patentemente en los sucesos que se refieren en los cap. 15. 16. 17. 18. y 19.*

á Zaragoza á hallarse en las justas del Arnes, que en aquella ciudad suelen hacerse todos los años¹. Dixole D. Juan que aquella nueva historia contaba como Don Quixote, sea quien se quisiere, se habia hallado en ella en una sortija, falta de invencion, pobre de letras, pobrissima de libreas, aunque rica de simplicidades. Por el mismo caso, respondió Don Quixote, no pondre los pies en Zaragoza, y así sacaré á la plaza del mundo la mentira dese historiador moderno, y echarán de ver las gentes cómo yo no soy el Don Quixote que él dice. Hara muy bien, dixo D. Geronimo, y otras Justas hay en Barcelona, donde podra el señor Don Quixote mostrar su valor. Así lo pienso hacer, dixo Don Quixote; y vuestas mercedes me den licencia, pues ya es hora, para irme al lecho, y me tengan y pongan en el numero de sus mayores amigos y servidores. Y á mí tambien, dixo Sancho, quiza sere bueno para algo. Con esto se despidieron, y Don Quixote y Sancho se retiraron á su aposento, dexando á D. Juan y á D. Geronimo admirados de ver la mezcla, que habia hecho de su discrecion y de su locura, y verdaderamente creyeron que estos eran los verdaderos Don Quixote y Sancho, y no los que describia su autor aragones. Madrugó Don Quixote, y dando golpes al tabique del otro aposento se despidio de sus huespedes. Pagó Sancho al ventero magnificamente, y aconsejole que alabase menos la provision de su venta, ó la tubiese mas proveida.

1 V. P. I. t. III. pag. 268.

CAPITULO LX.

DE LO QUE SUCEDIO A DON QUIXOTE YENDO A BARCELONA.

Era fresca la mañana, y daba muestras de serlo asimesmo el dia en que Don Quixote salio de la venta, informandose primero qual era el mas derecho camino para ir á Barcelona, sin tocar en Zaragoza: tal era el deseo que tenia de sacar mentiroso aquel nuevo historiador, que tanto decian que le vituperaba. Sucedió pues que en mas de seis dias no le sucedio cosa digna de ponerse en escritura, al cabo de los quales, yendo fuera de camino, le tomó la noche entre unas espesas encinas, ó alcornoques, que en esto no guarda la puntualidad Cide Hamete, que en otras cosas suele. Aparense de sus bestias amo y mozo, y acomodandose á los troncos de los arboles, Sancho, que habia merendado aquel dia, se dexó entrar de rondon por las puertas del sueño; pero Don Quixote, á quien desvelaban sus imaginaciones mucho mas que la hambre, no podia pegar sus ojos, antes iba y venia con el pensamiento por mil generos de lugares: ya le parecia hallarse en la cueva de Montecosinos, ya ver brincar y subir sobre su pollina á la convertida en labradora Dulcinea, ya que le sonaban en los oidos las palabras del sabio Merlin, que le referian las condiciones y diligencias, que se habian de hacer y tener en el desencanto de Dulcinea. Desesperabase de ver la floxedad y caridad poca de Sancho su escudero, pues á lo que creia

solos cinco azotes se habia dado , numero desigual y pequeño para los infinitos que le faltaban ; y desto recibio tanta pesadumbre y enojo , que hizo este discurso : si nudo Gordiano cortó el Magno Alexandro , diciendo : tanto monta cortar como desatar , y no por eso dexó de ser universal señor de toda la Asia , ni mas ni menos podria suceder ahora en el desencanto de Dulcinea , si yo azotase á Sancho apesar suyo : que si la condicion deste remedio está en que Sancho reciba los tres mil y tantos azotes , qué se me da á mí que se los dé él , ó que se los dé otro , pues la sustancia está en que él los reciba , lleguen por do llegaren. Con esta imaginacion se llegó á Sancho , habiendo primero tomado las riendas de Rocinante , y acomodado-las en modo que pudiese azotarle con ellas , comenzole á quitar las cintas , que es opinion que no tenia mas que la delantera , en que se sustentaban los gregüescos ; pero apenas hubo llegado , quando Sancho despertó en todo su acuerdo , y dixo: qué es esto , quien me toca y desencinta ? Yo soy , respondió Don Quixote , que vengo á suplir tus faltas , y á remediar mis trabajos : vengote á azotar , Sancho , y á descargar en parte la deuda á que te obligaste : Dulcinea perece , tú vives en descuido , yo muero deseando ; y asi desatacate por tu voluntad , que la mia es de darte en esta soledad por lo menos dos mil azotes. Eso no , dixo Sancho , vuesa merced se esté quedo ; si no , por Dios verdadero , que nos han de oir los sordos : los azotes á que yo me obligué , han de ser voluntarios y no por fuerza , y ahora no tengo gana de azotarme , basta que doy á vuesa merced mi pala-

bra de vapularme y mosquearme quando en voluntad me viniere. No hay dexarlo á tu cortesía, Sancho, dixo Don Quixote, porque eres duro de corazón, y aunque villano, blando de carnes: y así procuraba y pugnaba por desenlazarle. Viendo lo qual Sancho Panza se puso en pie, y arremetiendo á su amo se abrazó con él á brazo partido, y echandole una zancadilla dio con él en el suelo boca arriba: pusole la rodilla derecha sobre el pecho, y con las manos le tenia las manos de modo, que ni le dexaba rodear, ni alentar. Don Quixote le decia: cómo, traydor, contra tu amo y señor natural te desmandas? con quien te da su pan te atreves? Ni quito Rey, ni pongo Rey, respondió Sancho, sino ayudome á mí, que soy mi señor¹: vuesa merced me prometa que se estará quedo y no tratará de azotarme por agora, que yo le dexaré libre y desembarazado, donde no:

Aquí moriras, traydor,
Enemigo de Doña Sancha².

¹ Que soy mi señor. *Estas son casi las mismas palabras que dicen dixo Beltran Claquin, ó Bertrand du Guesclin, quando riñendo en el campo de Montiel el Rey D. Pedro con su hermano D. Enrique, y teniendole debaxo, Claquin ayudó á D. Enrique para ponerse encima de D. Pedro: y Sancho se las aplica á sí mismo, quando por medio de la zancadilla dio con su señor en el suelo boca arriba. Este Condestable frances juró en una ocasión de no comer sino tres sopas en obsequio de la Santísima Trinidad hasta vengarse de un enemigo suyo; dice en su Vida Mr. San Claudio Nenard, escrita el año de 1387, é impresa el de 1618: tal era la mezcla de las ideas caballerescas y piadosas que reynaba en aquellos tiempos.*

² D.^a Sancha. *Alega aquí Sancho los últimos versos del*
T. II. P. II.

Prometioselo Don Quixote, y juró por vida de sus pensamientos no tocarle en el pelo de la ropa, y que dexaria en toda su voluntad y albedrío el azotarse quando quisiese. Levantose Sancho, y desviose de aquel lugar un buen espacio; y yendo á arrimarse á otro arbol sintio que le tocaban en la cabeza, y alzando las manos topó con dos pies de persona con zapatos y calzas, tembló de miedo, acudio á otro arbol, y sucediole lo mesmo, dio voces llamando á Don Quixote que le favoreciese. Hizolo asi Don Quixote, y preguntandole qué le habia sucedido, y de qué tenia miedo, le respondió Sancho que todos aquellos arbo-

romance antiguo de D. Rodrigo de Lara ó Rui Velazquez, con cuya hermana D.^a Sancha casó Gonzalo Gustos, que fueron padres de los Siete Infantes de Lara. Por ciertas enemistades trató Rui Velazquez con el Rey Moro de Cordoba que matase á los Infantes sus sobrinos, como en efecto se verificó, y que prendiese á su cuñado Gonzalo Gustos. Este sin embargo logró la libertad; mas como de él, y de una mora, hermana del Rey, hubiese nacido en Cordoba Mudarra Gonzalo, pasando este á Castilla, fue adoptado por hijo por D.^a Sancha, á quien quiso hacer vengada de la muerte de sus hijos y de sus hermanos. Sale un dia á caza D. Rodrigo, encuentrase en el monte con Mudarra, quiere pelear D. Rodrigo, pero viendose sin armas, pide espera hasta ir por ellas: niegasela Mudarra, y le mata, como lo espresan los versos con que acaba el romance, que dicen:

Esperesme, D. Gonzalo,

Ire á tomar las mis armas.

El *espera* que tu diste

A los Infantes de Lara:

Aqui moriras, traydor,

Enemigo de Doña Sancha.

[Cancionero de Anveres : pag. 172. b.]

les estaban llenos de pies y de piernas humanas. Tentolos Don Quixote, y cayo luego en la cuenta de lo que podia ser, y dixole á Sancho : no tienes de que tener miedo, porque estos pies y piernas, que tientas y no ves, sin duda son de algunos foragidos y bandoleros que en estos arboles estan ahorcados, que por aqui los suele ahorcar la Justicia, quando los coge, de veinte en veinte y de treinta en treinta, por donde me doy á entender que debo de estar cerca de Barcelona : y asi era la verdad, como él lo habia imaginado. Al amanecer ¹ alzaron los ojos, y vieron los racimos de aquellos arboles, que eran cuerpos de bandoleros. Ya en esto amanecia ; y si los muertos los habian espantado, no menos los atribularon mas de quarenta bandoleros vivos, que de improviso les rodearon, diciendoles en lengua catalana : que estubiesen quedos, y se detubiesen hasta que llegase su capitan. Hallose Don Quixote á pie, su caballo sin freno, su lanza arrimada á un arbol, y finalmente sin defensa alguna, y asi tubo por bien de cruzar las manos, é inclinar la cabeza, guardandose para mejor sazon y coyuntura. Acudieron los bandoleros á espulgar al Rucio, y á no dexarle ninguna cosa de quantas en las alforjas y la maleta traia ; y avinole bien á Sancho, que en una

1 Al amanecer. *En la primera edicion se decia al parecer por yerro de imprenta, pues lo que Sancho tentaba, y no veia porque era de noche, vieron despues Don Quixote y el mismo Sancho alzando los ojos, porque ya queria amanecer, y para verlo los alzaron realmente, y no los alzaron al parecer. Esta errata se habia ya corregido en algunas impresiones, pero sin advertirlo ni fundarlo.*

ventrera¹ que tenia ceñida venian los escudos del Duque y los que habian sacado de su tierra, y con todo eso aquella buena gente le escardara y le mirara hasta lo que entre el cuero y la carne tubiera escondido, si no llegara en aquella sazón su capitán, el qual mostro ser de hasta edad de treinta y quatro años, robusto, mas que de mediana proporcion, de mirar grave y color morena: venia sobre un poderoso caballo, vestida la acerada cota, y con quatro pistoletes, que en aquella tierra se llaman pedreñales², á los lados. Vio que sus escuderos [que asi llaman á los que andan en aquel exercicio] iban á despojar á Sancho Panza: mandoles que no lo hiciesen, y fue luego obedecido, y asi se escapó la ventrera³. Admirole ver lanza arrimada al arbol, escudo en el suelo, y á Don Quixote armado y pensativo, con la mas triste y melancolica figura que pudiera formar la misma tristeza: llegose á él diciendole: no esteis tan triste, buen hombre, porque no habeis caido en las

1 Ventrera. *Faja que se ciñe al vientre, de aqui se dixo ventrera: trae esta voz el Diccionario de la Lengua. En la primera edicion y en las demas por yerro de imprenta se decia ventiera.*

2 Pistoletes... pedreñales. *Eran unos arcabuces pequeños, de que usaban los foragidos, y se llamaban pedreñales, porque no encendian con mecha, sino con pedernal. [Covarrubias: V. Arcabuz] Eran tan comunes en Cataluña, dice D. Francisco Gilabert [Discursos sobre la calidad de su Principado] que sus naturales se acostumbraban á su manejo desde niños, y contra su abuso se publicó una pragmática en tiempo de Roque Guinard, sobre la qual representó el referido D. Francisco.*

3 Ventrera. *Acerca de la verdadera escritura de esta palabra, vease la nota del numero 1.*

manos de algun cruel Osiris, sino en las de Roque Guinart, que tienen mas de compasivas, que de rigurosas. No es mi tristeza, respondió Don Quixote, haber caído en tu poder, ó valeroso Roque cuya fama no hay límites en la tierra que la encierren, sino por haber sido tal mi descuido, que me hayan cogido tus soldados sin el freno, estando yo obligado, según la orden de la andante caballería que profesó, á vivir continuo alerta, siendo á todas horas centinela de mí mismo; porque te hago saber, ó gran Roque, que si me hallaran sobre mi caballo con mi lanza y con mi escudo, no les fuera muy fácil rendirme, porque yo soy Don Quixote de la Mancha, aquel que de sus hazañas tiene lleno todo el orbe. Luego Roque Guinart conoció que la enfermedad de Don Quixote tocaba mas en locura que en valentía, y aunque algunas veces le había oído nombrar, nunca tubo por verdad sus hechos, ni se pudo persuadir á que semejante humor reynase en corazón de hombre, y holgose en extremo de haberle encontrado para tocar de cerca lo que de lejos dél había oído; y así le dixo: valeroso caballero, no os despecheis, ni tengais á siniestra fortuna esta en que os hallais, que podría ser que en estos tropiezos vuestra torcida suerte se enderezase: que el cielo por estrafios y nunca vistos rodeos, de los hombres no imaginados, suele levantar los caídos y enriquecer los pobres.

Ya le iba á dar las gracias Don Quixote, quando sintieron á sus espaldas un ruido como de tropel de caballos, y no era sino uno solo, sobre el qual venia á toda furia un mancebo, al parecer

de hasta veinte años , vestido de damasco verde , con pasamanos de oro , gregüescos y saltaembarca , con sombrero terciado á la valona , botas encera-
das y justas , espuelas , daga y espada doradas , una escopeta pequeña en las manos , y dos pistolas á los lados. Al ruido volvió Roque la cabeza , y vio esta hermosa figura , la qual en llegando á él di-
xo : en tu busca venia , ó valeroso Roque , para hallar en ti , si no remedio , alomenos alivio en mi desdicha , y por no tenerte suspenso , porque sé que no me has conocido , quiero decirte quien soy : yo soy Claudia Geronima , hija de Simon For-
te , tu singular amigo y enemigo particular de Clauquel Torrellas , que asimismo lo es tuyo por ser uno de los de tu contrario bando ; y ya sabes que este Torrellas tiene un hijo , que Don Vicen-
te Torrellas se llama , ó alomenos se llamaba no ha dos horas. Este pues , por abreviar el cuento de mi desventura , te dire en breves palabras la que me ha causado. Viome , requebrome , escuchele , enamoreme á hurto de mi padre , porque no hay muger , por retirada que esté y recatada que sea , á quien no le sobre tiempo para poner en execu-
cion y efecto sus atropellados deseos. Finalmente él me prometió de ser mi esposo , y yo le di la palabra de ser suya , sinque en obras pasasemos adelante : supe ayer que , olvidado de lo que me debia , se casaba con otra , y que esta mañana iba á desposarse : nueva , que me turbó el sentido y acabó la paciencia , y por no estar mi padre en el Lugar , le tube yo de ponerme en el traje que ves , y apresurando el paso á este caballo , alcan-
cé á D. Vicente obra de una legua de aqui , y sin

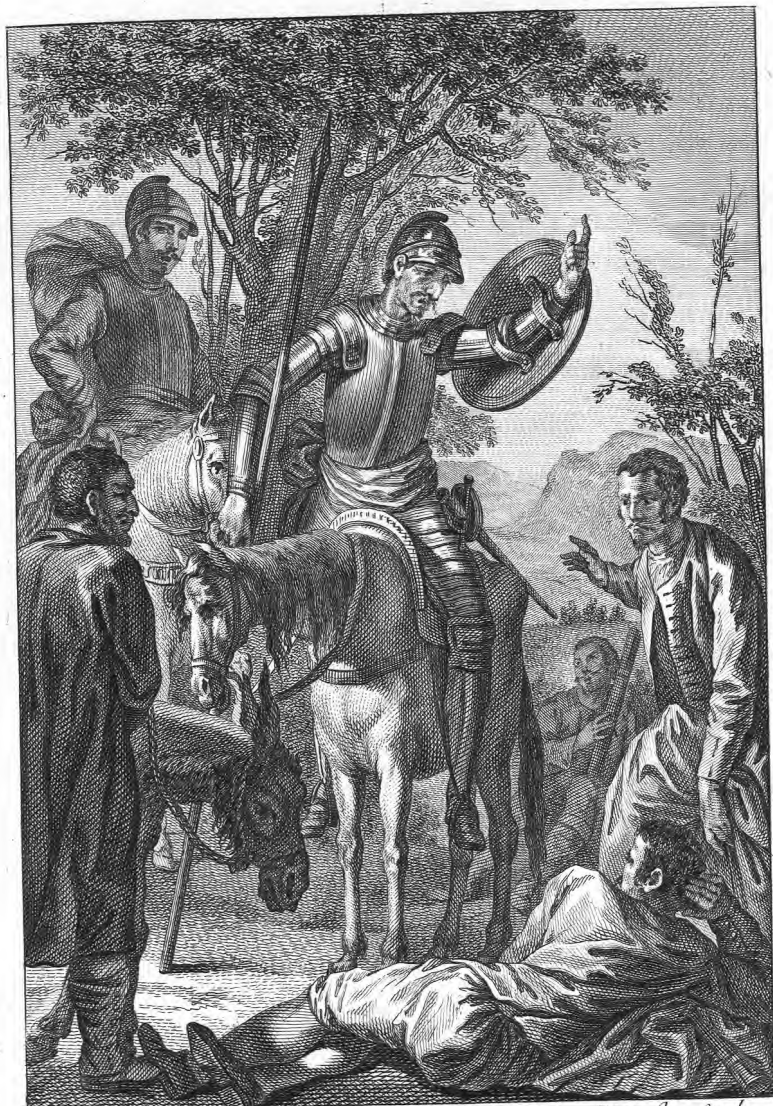
ponerme á dar quejas, ni á oír disculpas, le disparé esta escopeta, y por añadidura estas dos pistolas, y á lo que creo le debí de encerrar mas de dos balas en el cuerpo, abriendole puertas por donde envuelta en su sangre saliese mi honra: allí le dexo entre sus criados, que no osaron ni pudieron ponerse en su defensa: vengo á buscarte para que me pases á Francia, donde tengo parientes con quien viva, y asimesmo á rogarte defiendas á mi padre, porque los muchos de D. Vicente no se atrevan á tomar en él desafortada venganza. Roque, admirado de la gallardia, bizarría, buen talle y suceso de la hermosa Claudia, le dixo: ven, señora, y vamos á ver si es muerto tu enemigo, que despues veremos lo que mas te importare. Don Quixote, que estaba escuchando atentamente lo que Claudia habia dicho y lo que Roque Guinart respondió, dixo: no tiene nadie para que tomar trabajo en defender á esta señora, que lo tomo yo á mi cargo: denme mi caballo y mis armas, y espereñme aqui, que yo ire á buscar á ese caballero, y muerto, ó vivo, le hare cumplir la palabra prometida á tanta belleza. Nadie dude de esto, dixo Sancho, porque mi señor tiene muy buena mano para casamentero, pues no ha muchos dias que hizo casar á otro que tambien negaba á otra doncella su palabra, y, si no fuera porque los encantadores que le persiguen le mudaron su verdadera figura en la de un lacayo, esta fuera la hora que ya la tal doncella no lo fuera. Roque, que atendia mas á pensar en el suceso de la hermosa Claudia, que en las razones de amo y mozo, no las entendió, y mandando á sus escuderos que volviesen á

Sancho todo quanto le habian quitado del Rucio, mandoles asimesmo que se retirasen á la parte donde aquella noche habian estado alojados, y luego se partio con Claudia á toda priesa á buscar al herido ó muerto D. Vicente. Llegaron al lugar donde le encontro Claudia, y no hallaron en él sino recien derramada sangre; pero tendiendo la vista por todas partes, descubrieron por un recuesto arriba alguna gente, y dieronse á entender, como era la verdad, que debia de ser D. Vicente, á quien sus criados, ó muerto, ó vivo, llevaban, ó para curarle, ó para enterrarle: dieronse priesa á alcanzarlos, que como iban de espacio, con facilidad lo hicieron. Hallaron á D. Vicente en los brazos de sus criados, á quien con cansada y debilitada voz rogaba que le dexasen alli morir, porque el dolor de las heridas no consentia que mas adelante pasase. Arrojaronse de los caballos Claudia y Roque, llegaronse á él, temieron los criados la presencia de Roque, y Claudia se turbó en ver la de D. Vicente; y asi entre enternecida y rigurosa se llegó á él, y asiendole de las manos le dixo: si tú me dieras estas conforme á nuestro concierto, nunca tú te vieras en este paso. Abrio los casi cerrados ojos el herido caballero, y conociendo á Claudia le dixo: bien veo, hermosa y engañada señora, que tú has sido la que me has muerto: pena no merecida, ni debida á mis deseos, con los quales ni con mis obras jamas quise ni supe ofenderte. ¿Luego no es verdad, dixo Claudia, que ibas esta mañana á desposarte con Leonora, la hija del rico Balbastro? No por cierto, respondió D. Vicente: mi mala fortuna te debio de llevar estas

nuevas para que zelosa me quitases la vida, la qual pues la dexo en tus manos y en tus brazos, tengo mi suerte por venturosa : y para asegurarte desta verdad , aprieta la mano y recibeme por esposo , si quisieres , que no tengo otra mayor satisfacion que darte del agravio , que piensas que de mí has recibido. Apretole la mano Claudia , y apretosele á ella el corazon de manera , que sobre la sangre y pecho de D. Vicente se quedó desmayada , y á él le tomó un mortal parasismo. Confuso estaba Roque , y no sabia que hacerse. Acudieron los criados á buscar agua que echarles en los rostros , y truxeronla , con que se los bañaron. Volvio de su desmayo Claudia ; pero no de su parasismo D. Vicente , porque se le acabó la vida. Visto lo qual de Claudia , habiendose enterado que ya su dulce esposo no vivia , rompio los ayres con suspiros , hirio los cielos con quejas , maltrató sus cabellos , entregandolos al viento , afeó su rostro con sus propias manos , con todas las muestras de dolor y sentimiento , que de un lastimado pecho pudieran imaginarse. O cruel , é inconsiderada muger ! decia ; con qué facilidad te moviste á poner en execucion tan mal pensamiento ! o fuerza rabiosa de los zelos , á que desesperado fin conducis á quien os da acogida en su pecho ! o esposo mio , cuya desdichada suerte , por ser prenda mia , te ha llevado del talamo á la sepultura ! Tales y tan tristes eran las quejas de Claudia , que sacaron las lagrimas de los ojos de Roque , no acostumbrados á verterlas en ninguna ocasion. Lloraban los criados , desmayabase á cada paso Claudia , y todo aquel circuito parecia campo de tristeza y

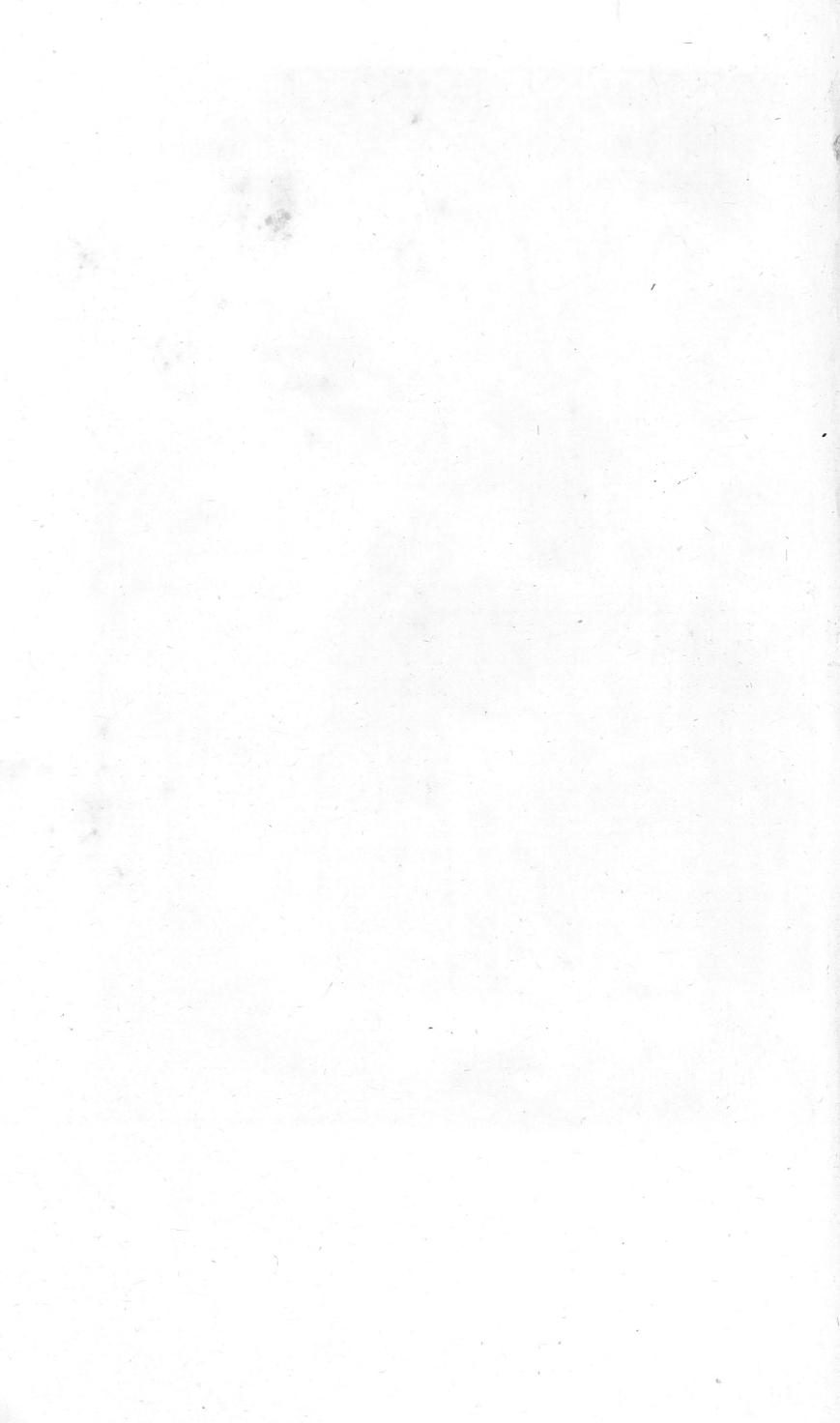
lugar de desgracia. Finalmente Roque Guinart ordenó á los criados de D. Vicente que llevasen su cuerpo al Lugar de su padre, que estaba allí cerca, para que le diesen sepultura. Claudia dixo á Roque que queria irse á un monasterio, donde era abadesa una tia suya, en el qual pensaba acabar la vida, de otro mejor esposo y mas eterno acompañada. Alabole Roque su buen proposito, ofreciosele de acompañarla hasta donde quisiese, y de defender á su padre de los parientes ¹, y de todo el mundo, si ofenderle quisiesen. No quiso su compañía Claudia en ninguna manera, y agradeciendo sus ofrecimientos con las mejores razones que supo, se despidio dél llorando. Los criados de D. Vicente llevaron su cuerpo, y Roque se volvió á los suyos: y este fin tubieron los amores de Claudia Geronima; ; pero que mucho, si texieron la trama de su lamentable historia las fuerzas invencibles y rigurosas de los zelos! Halló Roque Guinart á sus escuderos en la parte donde les habia ordenado, y á Don Quixote entre ellos sobre Rocinante haciendoles una platica, en que les persuadia dexasen aquel modo de vivir, tan peligroso asi para el alma, como para el cuerpo; pero como los mas eran gascones, gente rustica y desbaratada, no les entraba bien la platica de Don Quixote. Llegado que fue Roque, preguntó á Sancho Panza, si le habian vuelto y restituido las alhajas y preseas que los suyos del Rucio le ha-

¹ Parientes. *Despues de esta palabra se han añadido en algunas ediciones sin necesidad y sin advertirlo estas otras: de D. Vicente, que no habia en la primera impresion.*



Raf. Yimeno del.

P. Duflos. sculp.



bian quitado. Sancho respondió que sí, sino que le faltaban tres tocadores, que valian tres ciudades. Qué es lo que dices, hombre? dixo uno de los presentes, que yo los tengo, y no valen tres reales. Asi es, dixo Don Quixote; pero estimalos mi escudero en lo que ha dicho por habermelos dado quien me los dio. Mandoselos volver al punto Roque Guinart: y mandando poner los suyos en ala, mandó traer alli delante todos los vestidos, joyas y dineros, y todo aquello que desde la ultima reparticion habian robado, y haciendo brevemente el tanteo, volviendo lo no repartible, y reduciendolo á dineros, lo repartio por toda su compañía con tanta legalidad y prudencia, que no pasó un punto ni defraudó nada de la justicia distributiva. Hecho esto, con lo qual todos quedaron contentos, satisfechos y pagados, dixo Roque á Don Quixote: si no se guardase esta puntualidad con estos, no se podria vivir con ellos. A lo que dixo Sancho: segun lo que aqui he visto, es tan buena la justicia, que es necesaria que se use aun entre los mismos ladrones. Oyolo un escudero, y enarboló el mocho de un arcabuz, con el qual sin duda le abriera la cabeza á Sancho, si Roque Guinart no le diera voces que se detubiese. Pasmose Sancho, y propuso de no descoser los labios entanto que entre aquella gente estubiese.

Llegó en esto uno, ó algunos, de aquellos escuderos, que estaban puestos por centinelas por los caminos para ver la gente que por ellos venia y dar aviso á su mayor de lo que pasaba, y este dixo: señor, no lejos de aqui, por el camino que va á Barcelona, viene un gran tropel de gente. A

lo que respondió Roque : ¿ has echado de ver si son de los que nos buscan , ó de los que nosotros buscamos ? No sino de los que buscamos , respondió el escudero. Pues salid todos , replicó Roque , y traedmelos aqui luego , sinque se os escape ninguno. Hicieronlo asi , y quedandose solos Don Quixote , Sancho y Roque , aguardaron á ver lo que los escuderos traian. Y en este entretanto dixo Roque á Don Quixote : nueva manera de vida le debe de parecer al señor Don Quixote la nuestra , nuevas aventuras , nuevos sucesos , y todos peligrosos ; y no me marabillo que asi le parezca , porque realmente le confieso que no hay modo de vivir mas inquieto ni mas sobresaltado , que el nuestro : á mí me han puesto en él no sé que deseos de venganza , que tienen fuerza de turbar los mas sosegados corazones : yo de mi natural soy compasivo y bien intencionado ; pero , como tengo dicho , el querer vengarme de un agravio que se me hizo , asi da con todas mis buenas inclinaciones en tierra , que persevero en este estado á despecho y pesar de lo que entiendo : y como un abismo llama á otro y un pecado á otro pecado , hanse eslabonado las venganzas de manera , que no solo las mias , pero las ajenas , tomo á mi cargo ; pero Dios es servido de que , aunque me veo en la mitad del laberinto de mis confusiones , no pierdo la esperanza de salir dél á puerto seguro. Admirado quedó Don Quixote de oír hablar á Roque tan buenas y concertadas razones , porque él se pensaba que entre los de oficios semejantes de robar , matar y saltar no podia haber alguno que tubiese buen discurso ; y respondiòle : señor Ro-

que, el principio de la salud está en conocer la enfermedad, y en querer tomar el enfermo las medicinas que el medico le ordena: vuesa merced está enfermo, conoce su dolencia, y el cielo [ó Dios, por mejor decir, que es nuestro medico] le aplicará medicinas que le sanen, las quales suelen sanar poco á poco, y no derepente y por milagro: y mas que los pecadores discretos estan mas cerca de enmendarse, que los simples; y pues vuesa merced ha mostrado en sus razones su prudencia, no hay sino tener buen animo, y esperar mejoría de la enfermedad de su conciencia: y si vuesa merced quiere ahorrar camino, y ponerse con facilidad en el de su salvacion, vengase conmigo, que yo le enseñaré á ser caballero andante, donde se pasan tantos trabajos y desventuras, que tomandolas por penitencia en dos paletas le pondran en el cielo. Riose Roque del consejo de Don Quixote, á quien mudando platica conto el tragico suceso de Claudia Geronima, de que le pesó en extremo á Sancho, que no le habia parecido mal la belleza, desenvoltura y brio de la moza.

Llegaron en esto los escuderos de la presa trayendo consigo dos caballeros á caballo, y dos peregrinos á pie, y un coche de mugeres con hasta seis criados, que á pie y á caballo las acompañaban, con otros dos mozos de mulas que los caballeros traian. Cogieronlos los escuderos en medio, guardando vencidos y vencedores gran silencio, esperando á que el gran Roque Guinart hablase: el qual preguntó á los caballeros que quien eran y adonde iban, y que dinero llevaban. Uno dellos le respondió: señor, nosotros somos dos capitanes

de Infanteria Española , tenemos nuestras compañías en Napoles , y vamos á embarcarnos en quatro galeras , que dicen estan en Barcelona con orden de pasar á Sicilia : llevamos hasta docientos, ó trecientos escudos , con que á nuestro parecer vamos ricos y contentos , pues la estrechez ordinaria de los soldados no permite mayores tesoros. Preguntó Roque á los peregrinos lo mesmo que á los capitanes : fuele respondido que iban á embarcarse para pasar á Roma , y que entre entrambos podrian llevar hasta sesenta reales. Quiso saber tambien quién iba en el coche , y adonde , y el dinero que llevaban ; y uno de los de á caballo dixo : mi señora D^a Guiomar de Quiñones , muger del Regente de la Vicaria de Napoles , con una hija pequeña , una doncella y una dueña son las que van en el coche : acompañamosla seis criados , y los dineros son seiscientos escudos. De modo , dixo Roque Guinart , que ya tenemos aqui novecientos escudos y sesenta reales : mis soldados deben de ser hasta sesenta , mirese á como le cabe á cada uno , porque yo soy mal contador. Oyendo decir esto los salteadores , levantaron la voz diciendo : viva Roque Guinart muchos años , apesar de los lladres , que su perdicion procuran. Mostraron afligirse los capitanes , entristeciose la señora Regenta , y no se holgaron nada los peregrinos , viendo la confiscacion de sus bienes. Tubolos asi un rato suspensos Roque ; pero no quiso que pasase adelante su tristeza , que ya se podia conocer á tiro de arcabuz , y volviendose á los capitanes , dixo : vuesas mercedes , señores capitanes , por cortesía sean servidos de prestarme sesenta escudos,